

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 120. Sábado, 9 de Enero. 5 qtos.

+++++



SONAR CON UTILIDAD.

¡Eso que es un sueño! Yo soñaba una mañana, que en un campo hermoso, matizado de flores, regado por muchos murmurantes y cristalinos arroyuelos, y en cuya vasta extension se ofrecían multiplicados los objetos de la pródiga naturaleza, se presentó un grajo de enorme corpulencia, y al abrir su asqueroso pico y comenzar á saludar al sol con el *grá, grá* á que se limita su elocuente idioma, acudieron á porfia otros muchos grajos, que en torno suyo empezaron á situarse como en ademan de batalla.

Pasmóme, como soy pecador, un espectáculo tan ridículo, como nuevo para mí, y parando mientes discurría qual podría ser el movíl de escena tan extravagante: discurría,

y no atinaba, hasta que oí el dulce canto de un pacífico ruiñeñor que colocado en la copa de una elevada encina, henchía el ayre de tonos variados y melodiosos. Entonces fué quando la grey *grajal*, cólerica como.... (no atino con la comparacion) prorumpió en desaforados *graznidos*, y en gruesas divisiones comenzó á revolotear al rededor del arbol en que descansaba el músico paxarillo, queriendo asustarle y obligarle así á que enmudeciese. ¡Pero pobres grajos! sus esfuerzos eran inútiles: desde una mata de tomillo comenzaron á salir los gorgéos de un canario que echizaba por su galanura y destreza.... mas allá vagaban raudamente desde las blancas azucenas, hasta las purpurinas rosas, algunos xilguerillos, que piando con dulzura, burlaban el ímpetu grotesco de las grajales legiones; y en la cima de un rivazo adornado de variadas flores silvestres reposaba en ademan burlon y jobial, el genio de la sátira per-

sonificada en el que cantó los extremos á que lleva á los hombres el temor de perder lo que han disfrutado vovamente á costa de tantos majaderos. (Hablo en turbio para menor claridad.)

Visto; lo visto, no me quedó duda en que los grajos, picados de buenos cantarines, perseguían á los que imaginaban sus rivales, los paxarillos, á quienes crió el *Ser Supremo* con la qualidad armónica que no quiso dar á los feos grajos, cuyo pico voraz tan propio es para espantar chiquillos, como para cebarse en la mortecina carne de los insepultos cadáveres.

Esto pensaba yo de aquella vision, aun estando dormido; pero quando desperté, quise moralizar como hombre de juicio, y coger fruto hasta de lo soñado; que no haria mas un comerciante de antiguo casacon y mal peynada peluca. Y con efecto vine á sacar en limpio:

*Que por mas que los necios
Insulten á los sabios,*

*Estos serán xilgueros ,
Los otros serán grajos.*

¿QUAL HA SIDO EL MAYOR MAL
QUE HIZO A ESPAÑA GODOY?

Esto preguntaba en un corro de gentes de todas cataduras cierto *quidan*, que diz la hechaba de entendido. ¿Qual? (replicó prontamente uno de aspecto reverendo) bien claro está: empobrecer la Nacion, y traerla al borde del precipicio en que se ha visto. Disparate, disparate, repuso luego el pregunton: lo ménos que nos ha dañado y daña, es nuestra pobreza: no señor, en otra cosa está el *busilis*:... en haber plagado de necios los destinos eclesiásticos y de magistratura. Que! ¿le parece á vd. un comino la guerra atroz que los malos de aquellas dos clases han hecho y hacen á la libertad y prosperidad de la Nacion? Para un pueblo sencillo y acostumbrado á dexarse gobernar por el prestigio que acompaña á ciertas cla-

ses, ¿puede haber armas mas formidables que las de un falso y pretextado zelo por la religion? No es posible haya vd. olvidado como se conseguia una prebenda ó canongia, ó una toga en los tiempos del *califa* Godoy; y esto baste para que vd. se cure de la sorpresa que le causa ver reclamada la Inquisicion por aquellos mismos que deberian ser mas interesados en su abolicion. Es incontestable que ningunos estan mas expuestos á chocar con los intereses del príncipe que el sacerdote y el magistrado, si cada uno de ellos ha de seguir constantemente la senda que le prescribe su deber. Pues si esto es así, ¿por que levantan el clamor innumerables de ambas clases para pedir el restablecimiento de un tribunal, que, objeto de la política de los príncipes absolutos, ha espantado en todo tiempo al sacerdocio y á la magistratura? Sin una estupidez consumada ó una refinadísima malintencion ¿puede darse hombre que se

fascine hasta el punto de creer que el llamado tribunal de la fe es su único apoyo? Vuelvo á mi tema, amigo : el mayor mal que vino á España por Godoy fué plagar los destinos mas respetables de la sociedad , de necios ó malvados.

MAQUIABELISMO DE LOS HIPÓCRITAS.

Llegó el dia de que cada uno aparezca como es , pues que llegó el tiempo de que el sagrado nombre de nuestra religion santísima , con cuyo respetable manto se han cubierto tantos iniquos , no sea ya profanada sirviendo de escudo de perversidades , ni de pretexto para perseguir á la inocencia y las luces, y dar en tierra á impulsos de la mas sacrílega envidia con los hombres mas beneméritos y acreditados por su virtud y sus talentos , constantemente empleados en promover la felicidad de sus compatriotas , y reprimir la audacia y maquinaciones

de tantas especies de egoistas , que por no sacrificar en obsequio de la causa pública ni el mas mínimo de sus particulares intereses y comodidades , hacen á título de hombres piadosos la mas cruda é infernal guerra á toda la humanidad.

Quando no hubiese tantos exemplos de esta criminal conducta dentro y fuera de España, señaladamente desde la gloriosa época de la instalacion de las Córtes generales y extraordinarias, contra cuyas saludables y muy necesarias reformas se han conjurado tantos hipócritas; bastaria lo que se ha dicho y leído ayer contra el modesto y juicio-sísimo dictámen de la comision de Constitucion acerca del tenebroso tribunal de la Inquisicion , para que todos queden convencidos de los miserables recursos y nada cristianas intenciones de muchos de los que se agitan por volver á encender sus hogueras: y el ningun éxito de semejantes esfuerzos , á pesar de la impasibilidad y esquisita moderacion

con que se les sufre , acabará de vencer aun al ménos reflexîvo, quanto gana la verdad , quanto pierde la impostura con un exâmen libre , tranquilo y público.

Pero como no todos tienen la fortuna de presenciar escenas tan magestuosas ; y como los enemigos del orden no perdonan medio alguno, para preocupar el concepto y pervertir las ideas de la gente sencilla , especialmente de los pueblos distantes : creemos de nuestra obligacion el presentar á la vista de todos los españoles un testimonio auténtico del maquiabelismo , con que los hombres mas intrigantes y corrompidos apelan al infame recurso de alarmar al piadoso pueblo contra sus mas religiosos y benéficos protectores , calumniándolos con falsas imputaciones de impiedad y heregía por aquellos mismos actos y escritos en que mas religiosa y evangélicamente proceden. *(Se continuará)*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.